



HEMEROTECA
RESERVA



José Manuel Mestre.

123

DOS DISCURSOS



A hipocresía es la moneda falsa de la virtud. Tiene sin embargo cierto valor; porque las virtudes que se simulan son las que están más en auge en una época dada. Sus falsos imitadores contribuyen, en cierta medida, y sin quererlo, á propagarlas. Se han escrito muy buenas cosas de la hipocresía política. Falta todavía quien nos hable de la hipocresía internacional.

Cada vez que un pueblo intenta oprimir, pillar ó esclavizar á otro, cada vez que intenta imponerle un pacto leonino, abusar de cualquier modo de su fuerza, se llena la boca de las frases más melosas ó retumbantes, se erige en defensor de las libertades del tiranizado ó de los intereses del espoliado, y ejecuta sin miramientos los mayores desafueros, proclamando que sus intenciones son las más elevadas.

De tal modo ha llegado á ser el disimulo doloso la mercancía que se dan en trueque los diplomáticos, que uno de los grandes estadistas coetáneos, el príncipe de Bismarck, lo consideró como hartamente manoseado, y creyó conseguir mejor sus fines ostentando la más ruda franqueza. De esta suerte logró en muchas ocasiones engañar con la verdad y cojer á sus contrincantes en las redes de su propia mendacidad, que no se avenía á sospechar una confesión sincera en los labios ajenos.

Por esto el lenguaje de ese estadista disuena casi siempre; y es necesario remontarse muy lejos en la historia, para encontrar algo parecido á sus expresiones desnudas, en que se manifiestan sin afeites el espíritu de dominación y el culto de la fuerza. Parece que todo en Bismarck había de ser anacrónico; y lo es hasta su lenguaje diplomático.

Acabo de leer su alocución á los delegados que le envió la ciudad de Colonia, para felicitarlo con motivo de su cumpleaños. En ella expone con lisura que raya en cínica los motivos que lo determinaron á despojar á Francia de dos provincias, contra la voluntad de sus habitantes. Me parecía estar repasando un fragmento de Tucídides. Estaba oyendo á Brasidas ó Alcibiades, exponiendo en el agora la política de pillaje metódico y razonador que Atenas empleaba sistemáticamente en la época de su hegemonía.

Juzgo difícil dar idea á mis lectores del efecto que he experimentado al oír, á través de tantos siglos, la misma voz rotunda, desdeñosa de lo convencional, que reduce á sus verdaderos límites estrechos, y que afirma el derecho de la fuerza y la suprema ley de la conveniencia, con la misma tranquilidad con que sus émulos hipócritas ensalzan la fuerza del derecho y el predominio absoluto de lo honesto.

Me parece preferible extraer el episodio que desde luego me ha hecho recordar el discurso del ex-canciller y cotejarlo después con sus mismas palabras, para que se vea hasta donde puede llegar la identidad de espíritu, á través de la inmensidad de los siglos.

En el año décimo de la guerra del Peloponeso, los atenienses

dirigieron una expedición contra la isla de Melos. Desembarcaron con fuerzas más que suficientes para sojuzgar la isla, se acamaron, y enviaron parlamentarios á los melios. La deliberación entre los diputados atenienses y los magistrados y principales ciudadanos de la isla, referida por Tucídides en forma dramática, es típica; pero me limitaré á indicar los principales argumentos.

Los atenienses comenzaron por advertir á los melios que no se entretendrían en largos discursos, sino que les irían exponiendo una á una las razones, por las cuales creían que debían someterse á Atenas, para que las fueran discutiendo con brevedad. Los melios les preguntaron si se trataba de deliberar ó de ser juzgados. Los parlamentarios les contestaron que se trataba de que ellos pensarán en lo que les exigía de momento la salud de su patria. Y apenas accedieron sus contrincantes á la forma de discusión propuesta, les dirigieron estas memorables palabras:

«No iremos á buscar frases bellas; y no trataremos de demostraros, por medio de largos discursos, que á nadie convencerían, que nuestra dominación se justifica por nuestros triunfos sobre los melios, y nuestra agresión actual por vuestras faltas contra nosotros. Pero, por vuestra parte, no vengáis tampoco á decirnos que en vuestra calidad de colonos de Lacedemonia ha sido que habéis rehusado uniros á nosotros, y que por consiguiente estáis exentos de reproche. Hay que mantenerse en los límites de lo posible, partir de un principio universalmente admitido: y es, que en los asuntos humanos los contendientes se atienen á la justicia, cuando de una y otra parte se reconoce la necesidad; pero que, si no, los fuertes ejercen su poder y los débiles lo sufren.»

Los melios comprendieron bien lo que esto significaba, y aunque trataron de argüir, colocándose en el mismo terreno de la utilidad y sin apelar á la justicia, bien se les alcanzaba que los atenienses eran los fuertes y ellos los débiles.

El resultado de esa singular deliberación no es lo que importa. Lo interesante es oír, al finalizar nuestro siglo, en boca de un estadista de hoy, el mismo argumento aplastante. Bismarck ha sacado ahora con sencilla lucidez las consecuencias del principio universalmente admitido cuando Cleomedes, hijo de Lycomedes, y Tisias, hijo de Lysimakos, invadieron á Melos. Sus palabras merecen colocarse al lado de las transcritas:

«La anexión de Alsacia y de Lorena, dijo á los delegados de Colonia, no se realizó por motivo del amor de sus habitantes ni de las tendencias nacionales de sus hijos de origen alemán; sino que era sencillamente una necesidad geográfica, un medio de refrenar las empresas de los franceses, para que no avanzasen hasta Stuttgart.... Esto (la anexión) es sin duda terrible para los habitantes á quienes toca directamente; pero, si se me pregunta si los alsacianos están ó no satisfechos de ser alemanes, diré que es una eventualidad de secundaria importancia. Tampoco los franceses se han detenido en esas consideraciones. Han hecho siempre lo que les convenía, con política, pero duramente.»

No hay nada que añadir. A bien que en el Sermón de la Montaña se ofreció hace dos mil años calmar plenamente el hambre y la sed de justicia.... en el reino de los cielos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Ofrenda

Para Patria Tió.

Yo arrojara en tu libro, brillantes
Tembores de raso
Cuando esplende, coraza bruñida
De un seno escotado;
O la lumbré de rayos astrales
Que dan las facetas,
Al brillar como discos celestes
En brunas guedejas;
O trajera los sueños de bardos
Que errantes vivieron,
En la edad de las bregas heroicas:
En siglos ya muertos!
Del imperio sagrado del Arte
La estrofa coqueta:
El rondel, caballero que exhibe
Un ramo en la diestra;
Del florido jardín de la dicha
Las flores más blancas,
Las que esparcen los tenues perfumes
Que aroman el alma.
Mas te ofrezco mis acres tristezas
Que llegan ansiosas,
A esperar en tu libro que surja
Espléndida Aurora.

GARLOS PÍO URBACH.

Mayo, 1895.



Temblorosa

Todo lo dulce y amoroso y tierno,
en la noche del mundo,
siente la vida en un temblor eterno,
misterioso y profundo.
La virgen en los brazos del amante
cuyos labios la besan;
la estrella por el éter vacilante,
en su temblor no cesan.
La palabra de amor ó de ternura
tiembla en los labios rojos,
y tiembla la mirada casta y pura
sobre los dulces ojos.
El goce intenso del poder ó el oro
temblor al alma deja:
la dicha es un rumor vago y sonoro
que temblando se aleja.
El seno tiembla en la mujer hermosa
con inefable encanto;
es la risa en la boca temblorosa,
en los ojos, el llanto.
Y la intranquila musa del poeta,
ó riendo ó llorando,
en la sombra ó la luz, el ala inquieta
abre, temblando sin cesar, temblando....

MANUEL S. CARBALLO.

Matanzas, 1895.

Sátira.

—¿Porqué luces, ceñida á la cintura,
Hoja que no has de manejar con brío?
Enterrado en su estrecha sepultura,
Tu acero tiembla, no de ardor, de frío.
Ya es hora de esgrimirle con bravura
Y dar honor al bélico atavío;
Pues solamente vive deshonrada
Una virginidad; la de la espada

M. S. PICHARDO.

(Madrid)



DEL HERRERO.
1895.



→ José Martí ←



ACIÓ en la Habana el 28 de Enero de 1853, es decir que ha muerto á los cuarenta y dos años de edad. Sus primeros estudios, el bachillerato inclusive, los hizo en esta capital, distinguiéndose desde muy temprano por su inteligencia vivísima y su ejemplar aplicación.

Ya en 1869, cuando sólo contaba 16 años de edad, redactaba un periodiquito, *El Diablo Cojuelo*, de ideas separatistas, y escribía versos y hasta obras dramáticas, notables por su atrevimiento. Por estas razones y por haberse reído una tarde al paso de una procesión religiosa fué preso, juzgado y sentenciado á presidio. Uno de nuestros grabados lo representa con el grillete al pie. Poco después fué indultado y enviado á la Península, en donde su primer cuidado fué terminar sus estudios, obteniendo en Zaragoza, en 1873, á título de suficiencia y á pesar de cierta oposición que le hiciera el claustro reaccionario, los títulos de licenciado en derecho y licenciado en filosofía y letras. Era realmente un alumno brillante, un joven que llamaba poderosamente la atención.

Recién llegado á la Península, había escrito y publicado en Madrid un folleto titulado «El Presidio político en Cuba», que produjo sensación por la extremada juventud del autor y por saberse, aunque él no lo decía en su escrito, que hablaba allí por experiencia propia.

Sus biógrafos citan también el hecho, acaecido por aquel entonces, de haber presentado Martí al Presidente de la República española, D. Estanislao Figueras, un trabajo en que abogaba por la independencia de Cuba, solución que defendía también en los *meetings* y en la prensa. Era ya, como se ve, un propagandista, un revolucionario. Dos de los retratos que publicamos en la presente plana, representan á Martí en esta época de su vida.

En 1873, ya graduado, pasó á México, en donde se distinguió tanto y despertó tal entusiasmo con sus artículos y sus discursos,

que pueblo y gobierno se lo disputaban para atraerlo á su servicio. Igualmente llamó la atención en las repúblicas centro y sur-americanas en donde estuvo durante su larga expatriación, ocupando en todas ellas puestos distinguidos y ganando tal fama de orador, que se le tenía por la primera figura de la tribuna americana. En todas partes despertaba entusiasmos fervidos, y hombres eminentes lo juzgaban como un prodigio. Su ascendiente sobre las masas era extraordinario.

Firmado el pacto del Zanjón, Martí volvió á la Habana, y la generación adulta recuerda sus ruidosos triunfos en los Centros literarios en que se presentó, subyugando, arrebatando siempre al auditorio con su elocuencia extraña, confusa á trechos, á trechos deslumbrante, toda salpicada de rasgos geniales.

Poco tiempo permaneció entre nosotros. Complicado en la intentona del 79, fué nuevamente preso y deportado á Europa. De allí escapó y se vino á los Estados-Unidos, fijando su residencia en Nueva York, en donde permaneció, con raras ausencias, hasta hace poco, hasta que las exigencias de sus trabajos revolucionarios lo obligaron á viajar con frecuencia, llegando á las costas de Cuba en són de guerra á mediados de Abril último.

Martí, aparte su labor política, ha sido un trabajador infatigable. Su colaboración en toda la prensa hispano-americana fué inmensa y muy brillante. Escribió para el teatro, compuso libros de versos, sus trabajos críticos—de gran mérito—llenarían volúmenes, así como sus discursos—que son incontables y forman la obra mejor de su talento. Martí era orador, era tribuno, porque á pesar del defecto de obscuridad que se le pone, tenía el don de dominar y arrebatarse á las masas.

EL FIGARO, que es revista de información, ofrece á sus lectores, por ser de actualidad, retratos de Martí en diversos periodos de su vida y el retrato de su señora madre, Doña Leonor Pérez, residente en esta ciudad.

José Manuel Mestre

El miércoles próximo hace nueve años que bajó al sepulcro este cubano distinguido, cuyo retrato ofrecemos en nuestra plana de honor. El tiempo no ha podido destruir el recuerdo de quien tan ventajosamente utilizó la cultura mental como el más hermoso instrumento para el desarrollo material y político de su país. ¡Cuántos motivos de agradable recordación tenemos, sus compatriotas, para no olvidar aquella laboriosa vida!

En efecto, Mestre ocupó preferente lugar entre los discípulos de aquellos hombres ilustres que tuvieron de predecesor á Félix Varela; y al dar sello especial, en la Real Universidad, á la enseñanza de la filosofía, hizo sentir la saludable influencia de las doctrinas de D. José de Luz Caballero. Cuando á Cuba le parecía tocar más de cerca algo así como la aurora de una nueva era, sirvió Mestre con su pluma y su palabra á la idea liberal. Al acercarse—en días de grande angustia—al General Lersundi, hablándole en nombre de los derechos de sus conciudadanos, dió prueba evidente de las condiciones de su carácter, que otras más tenía dadas del temple de su espíritu y de su fisonomía moral; agradable en su forma, siempre accesible, de trato exquisito, aunque enérgico, reflexivo, perseverante en sus propósitos. Durante los años de expatriación su buena inteligencia no tuvo descanso, brilló como periodista y jurisconsulto; al volver, en 1883, correspondiendo á sus deberes cívicos, á su posición é historia, se trazó la línea que debía seguir su conducta, permaneciendo alejado de la política activa.

Entre tanto duermen tranquilos sus restos en la tumba que para alojarlos se abrió en 1886. El más profundo silencio la rodea. En la noche fría, á la melancólica claridad de la luna, puede ser que el único ruido que allí se sienta sea el triste murmullo del ciprés agitado de vez en cuando por el aire. Quizás las manos amorosas que cuidaran las flores que cubren á ese sepulcro, no lo hagan hoy con el mismo interés y solicitud de otros tiempos. Nada importa: esto no implica disminución en el cariño á ese recuerdo adorable. La patria conservará grabada con caracteres indelebles la inscripción que tiene su lápida: su memoria es cara para cuantos le conocieron, más cara aún para aquella á quien tanto amó y que hoy llora su eterna ausencia!

Mayo 25 de 1895.



Sra. D^a Leonor Pérez, madre de D. José Martí.



José Martí

De una fotografía del año 1890.

Enriqueta Fáber

El ilustre sabio español D. Pompeyo Gener, autor muy conocido de las *Literaturas Malsanas*, de las *Heregías* y de otras obras famosas, escribe á un amigo nuestro desde Barcelona:

«Dedicándole todos los ratos que me quedan libres, he leído dos veces la novela cubana *Enriqueta Fáber*. Veo que el Sr. Vázquez es un literato de veras, y á más un hombre que ha vivido y que sabe leer los libros, las cosas y las personas. Además de una inteligencia clarísima, se ve en ese escritor un gran corazón y un fondo de profundo sentimiento de la sociedad y la Naturaleza. Su novela resulta una obra de un análisis detalladísimo, sin que carezca de una gran fuerza de síntesis que se desprende de su conjunto. Eso, además de estar escrita en buen castellano; lo cual comprobaré en un próximo y detenido estudio de dicha obra, que habré de publicar en *La Vanguardia*, al ocuparme de tan importante libro. Considero que *Enriqueta Fáber* es una de las mejores novelas que se hayan escrito en español, de veinte años á esta parte....»

El mismo libro ha llamado la atención del eminente literato cubano D. Rafael M. Merchán, quien desde Bogotá (Colombia) dice en carta reciente:

«Desde luego, lo que me parece es que, si el asunto ha resultado escabroso, débese al asunto mismo, al suceso histórico, y no á la voluntad del autor, y el ruido que ha levantado en la Habana la novela *Enriqueta Fáber*, es indicio de que contiene gérmenes propios de vitalidad».

Podemos manifestar también para satisfacción del Sr. Vázquez y de sus amigos verdaderos (en cuyo número figuramos nosotros) que presentada la novela *Enriqueta Fáber* á la Real Academia Española de la Lengua, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, la ilustre Corporación acordó á una voz, dar muy expresivas gracias al autor por el envío de su interesante obra, según consta en comunicación oficial del Excmo. Sr. Secretario D. Manuel Tamayo y Baus.

Igual fineza ha tenido con el Sr. Vázquez (en oficio suscripto por el Excmo. Sr. D. P. de Madrazo) la Real Academia de la Historia de Madrid.

Por último, el insigne escritor limeño D. Ricardo Palma, autor celebradísimo de las *Tradiciones Peruanas*, escribe á una culta poetisa, que es el encanto de la sociedad cubana: «Es tanto lo que he visto escrito acerca de la novela *Enriqueta Fáber*, que verdaderamente experimento ansiedad por conocerla. Sirvase remitírmela cuanto antes».

De todo ello nos alegramos muchísimo.



Cuento.

Aquella mañana el gran Nadir se paseaba por sus jardines, triste, preocupado, sin escuchar al lector que le seguía, recitando las hazañas de Rustán, cuando vió venir hacia él un paje que se detuvo á distancia sin levantar los ojos, como si le deslumbrara el esplendor de su grandeza.

—¿Ha llegado?—preguntó ansioso el monarca.

Y como el paje se inclinara, entró en el pabellón más próximo, hizo una señal, y aguardó.

A poco se presentó un viejo, vestido de ropas oscuras, y Nadir, sin esperar su homenaje, le dijo:

—¿Es cierto, responde que pretendes conocer los secretos de la ciencia á tal punto, que te sería fácil cambiar por otro un corazón enfermo?

—Tan cierto, señor, que no temblaría mi mano al cambiar el tuyo, si pudiese haber otro más grande y generoso.

—No. Quiero, por el contrario, un corazón de energía sobrehumana, que pueda odiar á una mujer execrable que me seduce y me domina.

—¿A tí, á quien no enterneció el llanto del vencido Gran Mogol? ¿A tí, que ordenaste en Cabul, sin que temblara tu voz, el

saqueo y la matanza!

—A mí, que no tengo fuerzas para negar la entrada en mi estancia á la que mancharía la choza de un esclavo, ni energía para rechazar ese hermoso cuerpo que á tantos habrá hastiado. Sí; á mí, que mezo el nombre de Djeida en la plegaria; que al hablar me parece que palpitan en mis labios sus besos voluptuosos y que en lo más recio del combate siento correr por mis brazos ansias de caricias.

—Pero ¿dónde encontrar un corazón que la aborrezca á ella solamente? Yo puedo darte uno que odie, sí, pero que odie á to-

dos, á ella como á tus favoritas y á tus hijos.

—Dámelo—dijo Nadir después de un instante de duda cruel,—¡es preciso! Pero piensa antes si estás seguro de tí mismo. Mi vida depende de un error tuyo, y si yo muero, sufrirás los más terribles tormentos. Tú sabes que te entregarían á mis hijos y á mis mujeres y que éstas, no pudiendo perdonarte ni venderte tu vida, porque mi sangre no tiene precio, te darían una muerte lenta, hiriéndote con sus alfileres de plata, antes que mis esclavos descompartaran tus miembros.

Recuerda que todos los de tu familia serían descuartizados y arrasada la ciudad en que naciste.

—Todo eso lo sé, señor, y estoy dispuesto á sufrir el justo castigo, si mi mano, torpe, te da la muerte.

¿Qué maravilloso procedimiento empleara aquel hombre extraordinario para realizar una operación considerada siempre como imposible? Nadie lo supo jamás; pero es lo cierto que el día señalado para efectuarla—después de consultar á los astrólogos de la corte, los mejores del Korasan—varios esclavos introdujeron en los aposentos del Shah un enorme tigre herido... y que desde entonces tembló el Irán de pavor.

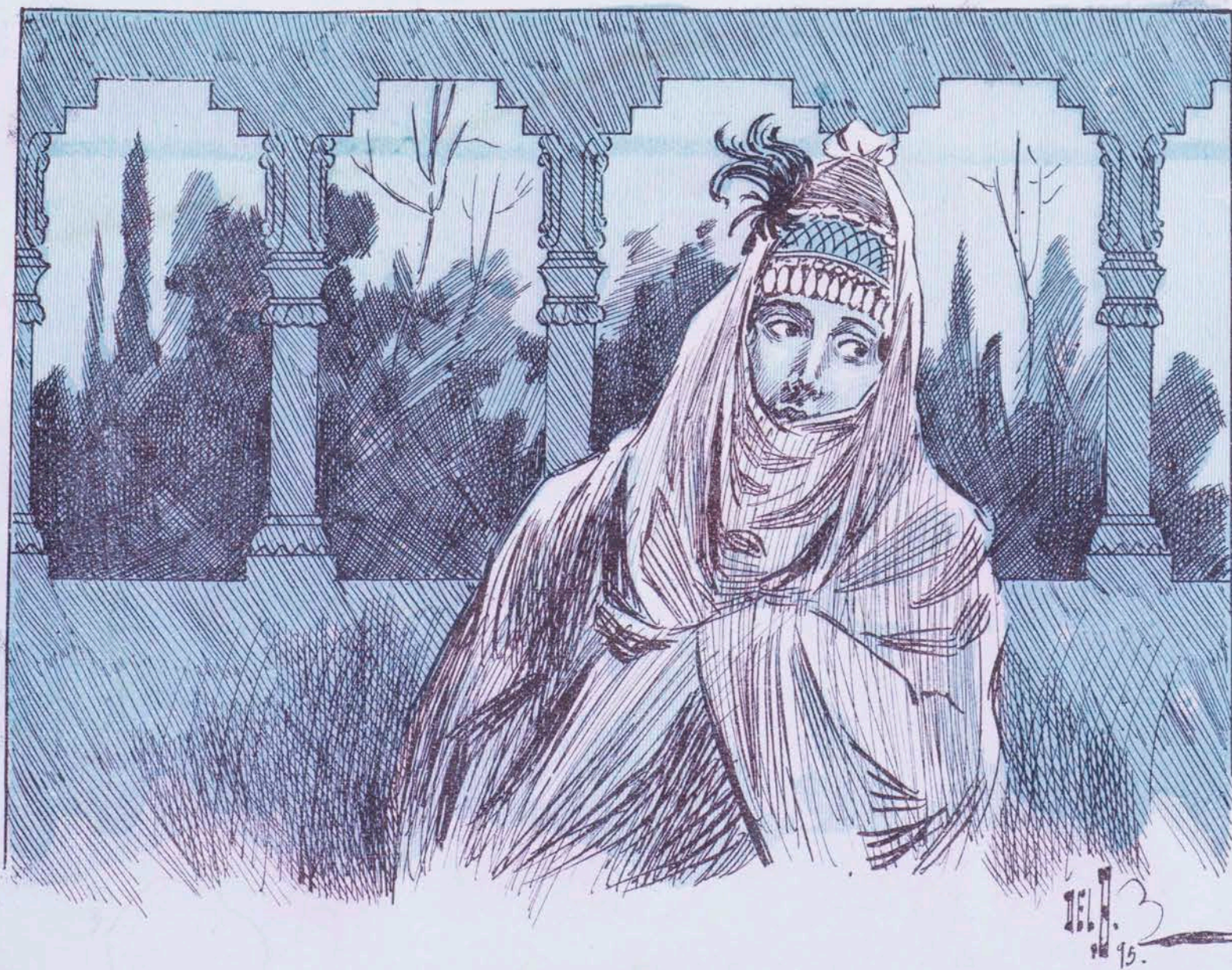
Nadir el justo, el magnánimo, maltrataba á sus generales y hacía matar, sin motivo alguno, á los más fieles servidores. En un rató de furor, hizo sacar los ojos á su hijo y dar luego muerte á todos los nobles que habían presenciado aquel tremendo martirio.

Incendia templos y palacios, talaba los campos, y los habitantes de muchas ciudades huían á las montañas y se refugiaban en las cavernas para librarse del sanguinario príncipe.

Tal fué el terror y el espanto, que todos los que le rodeaban decidieron emplear la influencia de la antigua amante para que con el irresistible poder de sus encantos calmara aquella fiera ebria de sangre y exterminio.

Al saberlo el monarca sus ojos centellearon.

—Sí—gritó con salvaje alegría—que venga la hechicera, la seductora de otro tiem-



po, y haré destrozar su cuerpo por mis perros, y aquí mismo....

No pudo concluir.

Se alzó una cortina y apareció Djeida suplicante, fascinadora, húmedos los ojos de tiernas promesas.

Nadir se arrojó sobre ella, dando un rugido; pero al acercarse, sintió... sintió que las fuerzas le faltaban, que una nube de deseos turbaba su vista; quiso injuriarla, y otra vez palpitaron en sus labios besos voluptuosos; levantó los brazos, y otra vez corrieron por ellos ansias de caricias.

Y vencido, pálido, terrible, comprendiendo que la amaba más que nunca, con frenesí, con rabia, envolvió en una mirada de venganza al viejo de ropas oscuras, que de hinojos murmuraba con voz desfallecida:

—Perdón, perdón. Yo no la había visto. Todo lo comprendo, pues hasta el tigre feroz cuyo corazón llevas en el pecho, la habría amado, esclavo de su belleza soberana.

EZEQUIEL GARCIA ENSEÑAT.

Ilustraciones de del Barrio.

Siempre.....!

A Leopoldo Pereira.

Mis versos como erráticos fantasmas
Surgen de la alta noche á la tristeza;
Son negras mariposas
Enamoradas de las grises nieblas. ...
Si evoco mis recuerdos
A la luz vacilante de una estrella,
Mis versos como erráticos fantasmas
Surgen de la alta noche á la tristeza!...
Cuando á solas conmigo,
El silencio y la calma mi ser velan,
Mis rimas, como pálidos enfermos
Surgen de la alta noche á la tristeza!....
Y si el misterio descubrir ansio
Que mi triste alma encierra,
Mis rimas, como pálidos enfermos
Modulan su canción á la trizeza!...
Cuando todo en el mundo
Bañado en rosa y luz me sonriera,
Mis rimas, como pálidos enfermos
Besaran con sus besos la tristeza!.....
..... Cuando el tatuaje amado, de la muerte
Mi pobre cuerpo envuelva,
Aún temblará en mi alma el postrer beso
De sagrada pasión por la tristeza!.....

JOSÉ FRANCISCO PIEDRA.

Mayo, 1895

EN LOS LABIOS

Triste estoy, es verdad, nadie me nombra,
Nadie de mí se acuerda, ni se apiada,
Porque mi porvenir es una sombra
Inmensamente obscura y prolongada.
Ya yo no espero que la dicha baje
A consolarme, ni tampoco insisto
En que el Amor, si escribe su mensaje,
Se acuerde de mi nombre y de que existo.
Encantos para mí no tiene el mundo:
El fardo de las penas llevo encima,
Y soy como un errante moribundo
Que á su tumba en silencio se aproxima.
Mas necesito con el alma ansiosa
En mis noches de lágrimas y agravios,
Que me acaricie una mujer hermosa
Y que me bese, trémula, en los labios.

Mayo, 1895.

B. BYRNE.



Eduardo Lopez Bago

Nos complacemos en presentar hoy á nuestros lectores el retrato del distinguido literato Sr. López Bago, autor de la interesante novela *El Separatista*, cuyo sólo título ha despertado en los actuales momentos una expectación tan justificada no sólo en nuestros círculos literarios sino también en todo el público de esta Isla.

Por hoy nos limitamos á anunciar la aparición del libro del Sr López Bago, prometiendo dar á conocer más adelante la impresión que su lectura nos haya causado.

CRONICA

El pasado una verdadera semana campestre. Hasta el viernes me ha sido doble disfrutar de esa paz y franqueza que no existen en la ciudad para los que tenemos el deber de convertir la vida en una peregrinación á través de las emociones.....

Se troca la vida habitual por la vida rústica y hay en esas horas un rejuvenecimiento del alma. Una espiritual amigueta mía, cuya belleza con ser muy grande no es más grande que su inteligencia, me interrogaba en una carta que guardo entre mis más preciados recuerdos: —¿No es verdad que el campo convida á olvidar, y que al par que los árboles sus hojas, sacude el alma sus penas.....?

La respuesta es rigurosamente afirmativa. La naturaleza es piadosa y al contemplarla nos impone de tal grado su poderío que se eleva la imaginación por cima del mundo de pequeñeces que nos hostiga en el diario curso de las cosas. Yo amo el campo como amo el mar. Elementos han sido ambos de grandes é inmortales impresiones de mi vida y siempre que en ellos me encuentro siento que entre el murmullo de los árboles ó entre el chasquido de las ondas se levanta en mi pensamiento la evocación de un ideal que fué el encanto primero de mi vida y que al desaparecer en la sombra de la decepción ha dejado—como triste legado de los ensueños y las ternuras—un reguero de dudas, hastíos y desilusiones.....

Sí, mi espiritual amigueta, es rigurosamente afirmativa la respuesta á tu romántica interrogación. Se olvida, es cierto, pero hay recuerdos que se encarnan en nuestro sér y nos persiguen eterna y fatalmente. Como las heridas de bala, se lleva uno muchas veces la mano al pecho porque aún después de largo tiempo se siente intenso dolor por allí por donde penetró el dardo de una perfidia.

Pero á un lado las inútiles digresiones y dirijamos la pluma por otros senderos.

He pasado estos días en *Arco Iris*, hermoso ingenio de mi buen amigo Eduardo Ulzurrun enclavado en los pintorescos campos de Güira de Macuriges. Con qué amplitud he respirado cuando al extender la vista sólo he encontrado en todas direcciones los penachos de las palmas y las torres de los bateyes, en lugar de tropezar con ese espectáculo constante de los muros de las casas y los nombres de una razón social como únicos adornos de las fachadas.

En esta crónica, destinada á los mil y tres asuntos que forman la vida de una sociedad, no quiero engarzar ahora la relación de una jornada rústica. El cronista al fin pierde su acción propia y es una entidad obligada á contar lo que se ha hecho y no á referir lo que ha hecho. En una palabra, el triunfo de lo colectivo sobre lo personal.

Regresaba de *Arco Iris* á la Habana.

En Melena se detuvo el tren y subieron al carro en que yo venía las señoritas Mercedes y María Josefa Herrera y María Auja; todas retornaban de una temporada que acababan de pasar en una finca de dicho pueblo en compañía de las distinguidas señoritas de Cárdenas.

No contaba con que mi vuelta me reservase compañeritas tan simpáticas. Conocéis á esas viajeras. La señorita María Auja es una joven damita que acaba de presentarse en los salones. Es una trigueña muy graciosa que conserva todos los encantos del tipo cubano. En *La Habana Elegante* y en el semanario de Guanabacoa, *La Primavera*, he deshojado frases de elogio—que esas son las únicas flores del cronista—á los pies del retrato de la bella niña.

Las señoritas de Herrera son hijas del Conde de Barreto y viven retiradas en Durán, en el ingenio *Salvador*, alejadas de nuestra sociedad, donde las dos hermanitas, igualmente jóvenes, graciosas y distinguidas, brillarían en primer término en el gran mundo habanero.

María Josefa es una figurita delicadísima. La conocí en una reciente fiesta, en la recepción celebrada con motivo de las bodas de su hermano con María Ignacia de Cárdenas, y mis lectores recordarán las expresiones de entusiastas alabanzas que inspiró á mi pluma la vista de esa encantadora señorita, gentil y vaporosa, de risueño semblante y ojos decidores.

Cuando llegamos á Durán, las señoritas de Herrera se despidieron para dirigirse á su residencia del *Salvador*.

Me acuerdo que entonces le dije á María Josefa:

—¡Vaya por la Habana!

Una frase que es una promesa: la promesa de que en nuestros salones habría de llamar la atención la presencia de esa angelical niña y de que también el elogio la seguiría como hueste obligada al paso de toda belleza tan fina y atraedora como la belleza de la señorita María Josefa Herrera.

El viernes, la fiesta onomástica de la elegante Sra. Susana Benítez de Cárdenas y de su distinguidísima hija la joven y espiritual señora Cárdenas de Arango.

A saludar y cumplimentar en sus días á tan estimadísimas damas estuvieron en su precioso hotelito del Prado muchas y muy distinguidas familias.

Entre las señoras: la Marquesa de la Graciosa, Marquesa de Larriaga, Condesa de Fernandina, Condesa de Romero, María Hernández de Pedroso, Catalina Varona de Jorrín, Herminia Navarrete de Ecay, Dolores Morales de del Valle, América Goicuría de Farrés, Virginia

«Ojea de Ferrán, Yoyó Ramírez viuda de Jorrín, Enriqueta Echarte de Farrés, Carolina Mora de Pérez Malo y Mercedes Echarte de Díaz.

Demoiselles: María Carrillo y Benítez, Blanca y Estela Broch, Mercedes Morán, Elena Herrera y Josefina Mora.

La siempre elegante Sra. Angelita Benítez de Collazo compartió con las señoras de Cárdenas y de Arango los honores de la casa.

Mañana regresan á la Habana, después de una temporada en una finca de Melena, las distinguidas señoritas de Cárdenas y Herrera.

Pocos asuntos que tratar relativos á nuestra sociedad.

Se atraviesa ahora un período de languidez que se traduce en verdadera desesperación para el cronista.

Ni salones ni teatros. Los primeros clausurados por una serie de causas en que se mezclan el calor, las salidas á los pueblos de temporada, desgracias de familia y los acontecimientos que se desarrollan en Oriente.

Dos teatros abiertos y resintiéndose de la misma falta de familias distinguidas. Algunas, las más, van ahora á Albisu atraídas por la representación de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, obra que presenta con soberbio lujo escénico el teatro de la plazuela que hasta hoy se denominaba de Monserrate y que con el tiempo y otros alcaldes como D. Segundo Alvarez será conocida por plazuela ó parque de Albear.

Los últimos salones en cerrarse han sido los de la distinguida familia del Sr. Juan José Ariosa.

La *soirée* de despedida fué el domingo y en ella tuve el gusto de saludar á ese grupo de familias conocidas entre los íntimos por el *casquito* y en el cual figuran las señoritas Nena Ariosa, Conchita Porto, María Xénes, Emilia Valls, Angelita Guilló, Telé Mariño, René Molina, María Luisa Gaytán, María Montalvo y María Fabián y los conocidos jóvenes Enrique Perdomo, Pancho Montalvo, Colás de Cárdenas, Ignacio Weber, Guillermo Zaldo, Miguel Angel Cabello, Ignacio Cervantes, Antonio Díaz Albertini, Pelayo Fabián, Enrique Soler, Juan de Dios García Kohly, Antonio Solar y Octavio Guilló.

Ese es, unos más constantes que otros, pero siempre fijo, el simpático y original grupo del *casquito*, cuyo *rendez-vous* ha sido siempre la elegante casa de la calle de San Ignacio en que se han venido celebrando semanalmente reuniones muy escogidas y en las que siempre ha predominado la más agradable cordialidad.

En la *soirée* del domingo tuve el gusto de departir un momento con una dama de trato encantador, como si en ella la armonía de los atractivos conservase su superioridad lo mismo en la belleza de su rostro que en la amabilidad de su conversación.

Me refiero á la Sra. Gloria Perdomo, la joven esposa del culto y distinguido caballero Sr. D. Pedro Morales.

La Sra. Perdomo de Morales me participó que se trasladaría desde Junio á su preciosa posesión del Vedado ya conocida por *Villa-Gloria*.

Yo espero ansioso las fiestas de esa quinta, porque me sobran motivos para presumir que á pesar de que todas ellas tendrán un mismo carácter de intimidad, bastará con que reunan á las numerosas amistades de los dueños de la casa para que siempre sobresalgan por su animación y su elegancia.

De casa de Ariosa al *Casino*.

En aquellos espléndidos salones se celebraba esa noche el «baile de las flores».

Cuando llegué al *Casino* eran las doce y ya se habían retirado muchas familias. No obstante, la concurrencia seguía siendo numerosísima, así, en grado superlativo, como lo es en todas las fiestas del *Casino* y como lo merece que lo sea en una sociedad que tiene ostensible gusto en la organización de sus saraos.

Muy bien adornada la casa. El antiguo Palacio de Villalba ofrecía en muchos de sus departamentos el aspecto de un jardín sobre mármoles y bajo luces.

En una vuelta por los salones y galerías me bastó para acumular en la memoria una serie de nombres. Ellos son los de las señoritas Carmen y Flora Casuso, Amparo Juliá, Nena Ubach, María y Eloisa Hernández Alcázar, Ernestina Cabrera, la de Sarrá, Carmelina Sureda, María Luisa del Río, Blanca, Esperanza y María Teresa de los Santos, Nieves Rey, Julia y Elvira Lastra, Rosita Perramón, Carmela Ordoñez, Isabel y Belén Madrazo, Asunción Alvarez Torres, Aurora y Alicia Franchí Alfaro, Mariana Martínez, Lolita Viñale, Julia y Angustias Benítez y María Lopez.

Como siempre, muy celebrada la señorita María Manuela Chamorro. Mi amigo Enrique Perdomo—que es un joven de buen gusto,—después que tuve el gusto de presentarle á la linda niña, me hizo un elogio acabadísimo, por lo entusiasta y lo halagüeño, de la señorita Chamorro.

A ella, la mejor flor en aquel baile de las flores, mi saludo de viva simpatía.

El lunes último y á bordo del vapor «Habana» marchó á los Estados Unidos, acompañado de sus dos elegantes y distinguidas hijas, mi querido amigo el Sr. D. Francisco Goyri, quien va en busca de mejoría para su quebrantada salud.

Deseo para tan distinguido caballero el mayor éxito en la cura de la afección á la vista que hoy sufre, y su más pronto regreso á esta capital, donde se le aprecia y quiere.

La Carne líquida de Villamil es hoy día el auxiliar de los médicos en aquellas personas, convalecientes de ciertas enfermedades de mal carácter, ó de naturaleza débiles y enfermizas. Facultativos de alto renombre la recomiendan. Se vende en Oficios 36, Sres. Guilló y Ca y en Matanzas, Ríola 68 Sres. J. Artan y Ca almacén de víveres finos.

Con la solemnidad acostumbrada, verificóse el domingo 19 en la iglesia de San Felipe, la fiesta de la primera comunión de las alumnas del colegio *Isabel la Católica*.

Encantador espectáculo ofrecía aquella fila de más de cien niñas vestidas de blanco y coronadas de flores, simbolizando con sus trajes la inocencia y la alegría, encaminándose al templo á recibir por vez primera el pan de la Eucaristía, que había de alimentar sus almas y enriquecerlas con las divinas gracias.

Dos preciosos angelitos, las guiaban, representados por las tiernas niñas de los Sres. Conde de la Mortera y D. Francisco Tabernilla, las graciosísimas Carmelina y Generosa, lujosamente ataviadas con túnicas de plata, alas y doradas coronas.

Terminada la ceremonia, reuniéronse alumnas y familiares en el oratorio del colegio, adornado con profusión de flores naturales, donde se entonaron estrofas á una voz y coros á la Virgen y al Divino Señor, por las primeras comunicantes y los angelitos.

Tanto el colegio como las niñas en su particular distribuyeron preciosas estampas conmemorativas del acto, cuyo recuerdo conservarán largo tiempo los que presenciaron tan poética fiesta, una de las más hermosas que ofrece la sublime religión católica, en sus bellos y consoladores dogmas.

Satisfecha debe estar la ilustrada señorita Dolz, del recogimiento y solemnidad con que se ha llevado á cabo esa edificante ceremonia.

Me participa nuestro particular amigo el Sr. Valdés, Dentista, el haber trasladado su gabinete dental á la calle de Lealtad nº 97 esquina á Neptuno.

Sépanlo sus amigos y clientes.

El Sr. D. Wm. Rieger, fabricante de la afamada perfumería *Parzival* y proveedor de S. M. la Reina de España, S. M. la Reina de Italia y S. M. la Reina de Portugal, en vista del éxito que ha logrado su producto entre el mundo habanero está preparando una remesa de regalos para los favorecedores del *Parzival*. Están de enhorabuena los aficionados al *Parzival*. Daremos aviso oportuno de la llegada de los regalos. El *Parzival* sigue exhibiéndose en el «Palais Royal», «El Bosque de Bolonia», «El Anteojo», «La Australia» y otros establecimientos.

La elegancia consiste en el arte de saber combinar los colores y en mil cosas que no se pueden detallar por constituir el talento del artista. La perfumería *Parzival* ó sea la forma en la que se nos presenta es un modelo de elegancia. El azul celeste con plata brillante es una combinación de colores artística que produce un efecto de elegancia y de alegría; estas dos condiciones unidas á la buena calidad de su contenido han elevado el *Parzival* á la altura que ocupa hoy entre las perfumerías modernas.

Como la estación veraniega se adelanta este año con un calor sofocante casi, casi insoportable, es natural que las familias habaneras se apresuren á abandonar la Capital.

Uno de los puntos que más frecuentados se ve este año, es el pintoresco pueblo de Madruga, donde, además de sus maravillosas aguas y del puro ambiente que allí se respira, encuentran hoy los temporadistas un magnífico hotel, instalado con un delicioso *confort* y con todas las comodidades apetecibles.

Al nuevo hotel de Madruga lo ha bautizado su dueño, nuestro amigo Luis Pardiñas, con el significativo nombre de *Mascotte*.

¡Ojalá sea una verdadera mascota para su simpático propietario!

Los Sres. Otero y Colominas nos participan en atento B. L. M. que han recibido para su gran galería fotográfica una preciosa colección de cuadros de autores de tanto renombre y valía como Rosales, Roca y Morell, que han expuesto á la admiración del público, convirtiendo su elegante salón de la calle de San Rafael en una verdadera exposición de pinturas.

Invitamos á nuestras amables lectoras á que hagan una visita á la casa de los Sres. Otero y Colominas.

ENRIQUE FONTANILLS.

MATANCERAS

Para El FIGARO

EL CASINO

Por conducto del simpático Secretario del Casino, Sr. Cabarrocas Mijens, fuimos atentamente invitados el sábado 18 para la velada lírica y baile que ofreció este Centro á sus asociados, el domingo 22.

Desde las primeras horas de la noche comenzaron á llegar los concurrentes, ocupando en poco tiempo el salón: todos deseábamos oír por segunda vez *El Postillón de la Rioja*, pues teníamos la seguridad de que superaría á su primera representación que con tantos obstáculos tuvo que luchar. Y no nos engañamos: el maestro Sr. Barry tomó la batuta; poco después corrió el telón, y desde entonces, hasta el final de la obra, los inteligentes aficionados recibieron nutridos aplausos.

Terminada esta primera parte del programa, se puso en escena la preciosa zarzuelita *Un pleito*, en cuyo desempeño fueron también muy celebrados los que la hicieron. Por fin, un poco después de las dos, terminó el baile, y con él la simpática fiesta.

No hago en esta *casi-crónica* especial mención de ninguna de las bellas y simpáticas señoritas que tomaron parte, ni de los caballeros, porque para cumplir con un deber de justicia, tendría que detenerme á elogiarlos á todos, y el espacio de que dispongo no me lo permite. Me limito, pues, á felicitarlos en general, así como á la entusiasta Directiva.

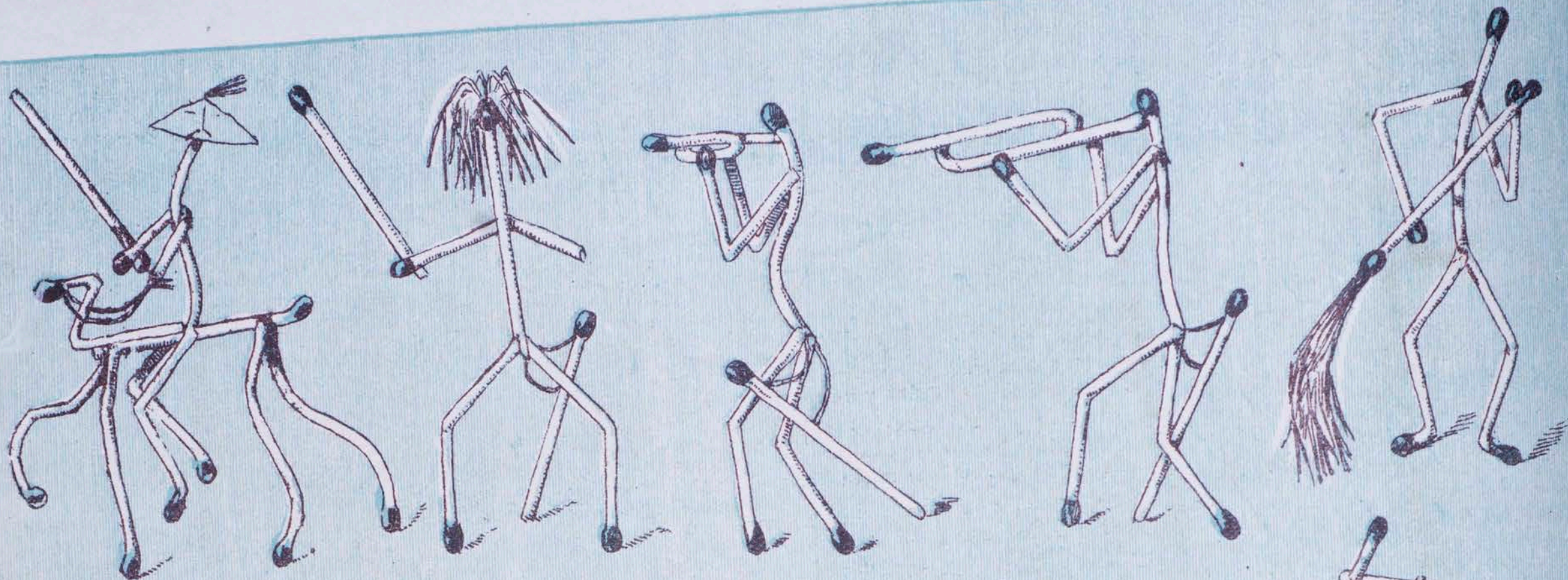
Para muy en breve, se están ensayando *Lino Guerrero* y *Zaragüeta*, bajo la dirección del primer actor dramático Sr. Pildain.

El jueves á las cuatro de la tarde, y á bordo del vapor «Catalina», han salido para la Península nuestros queridos amigos Juan E. Sands y Angel Portilla y Guilloma.

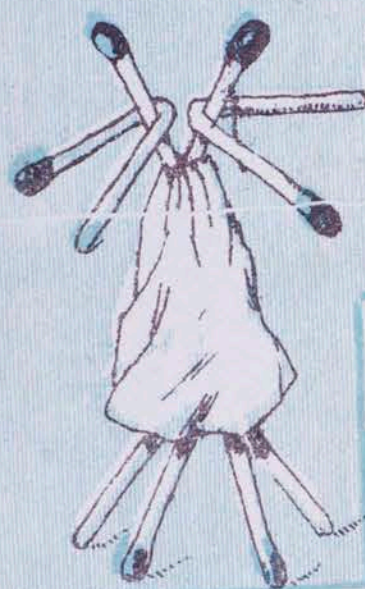
Sigue creciendo la animación entre las simpáticas damas del Liceo, para las veladas de carácter íntimo que dentro de muy poco comenzará á ofrecer á sus asociados el elegante instituto.

MARIO.





FIGURAS de CERA



Estamos en la época de las reuniones familiares, en las que grandes y pequeños se ingenian para encontrar distracciones, si es posible inéditas. Creemos haber hallado el mirlo blanco. Hé aquí, en efecto, algunas muestras de personajes de fósforos de cerilla, debidos a la imaginación del divertido caricaturista

Emilio Cohl, que los construyó primeramente y después los dibujó del natural, para que cada cual pueda distraerse reproduciéndolos y variándolos al infinito.

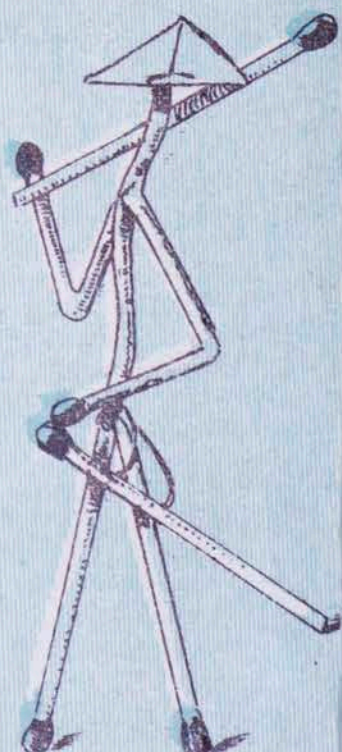
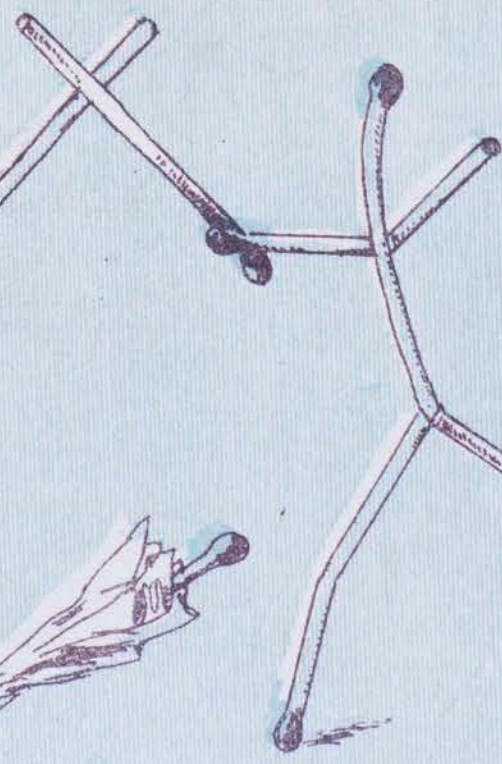
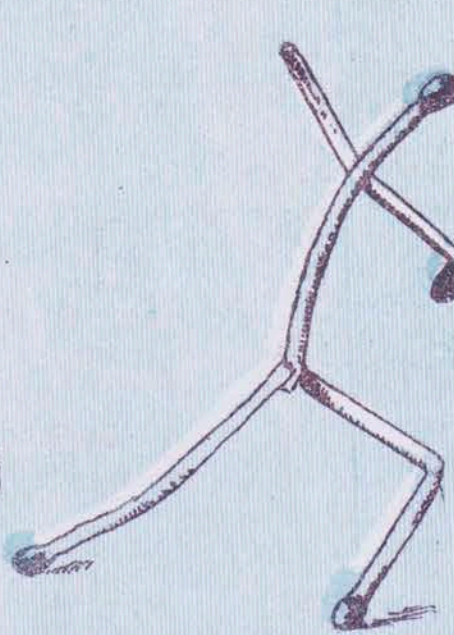
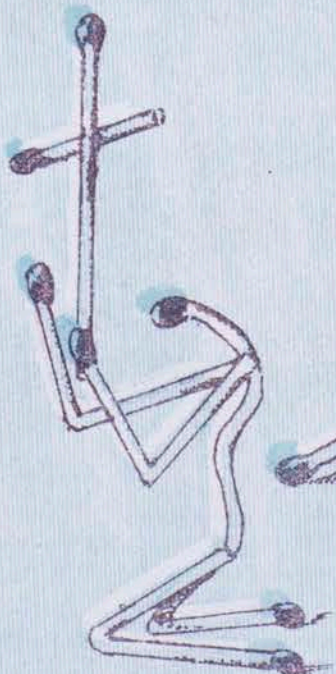
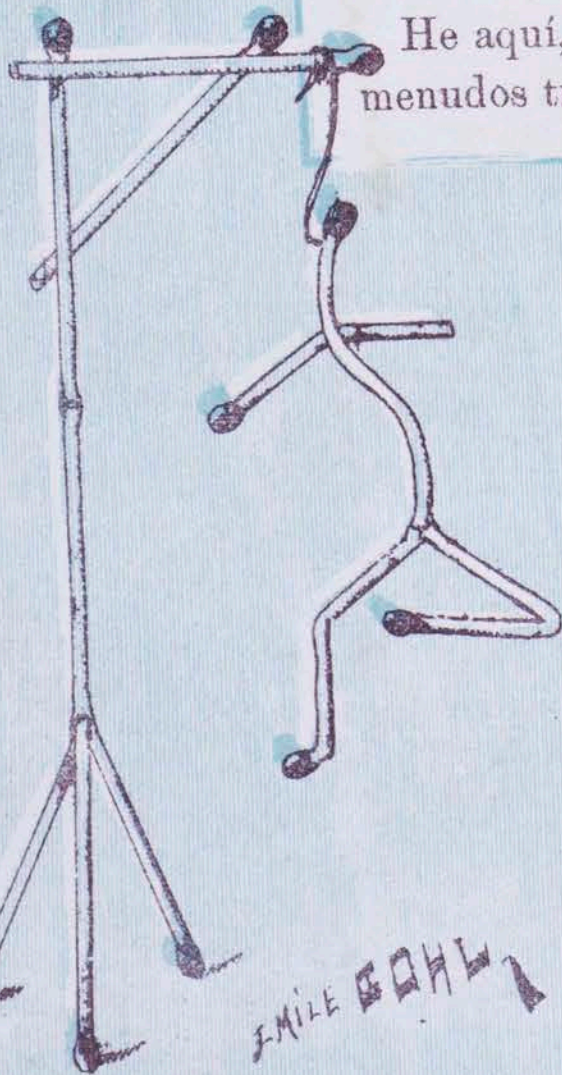
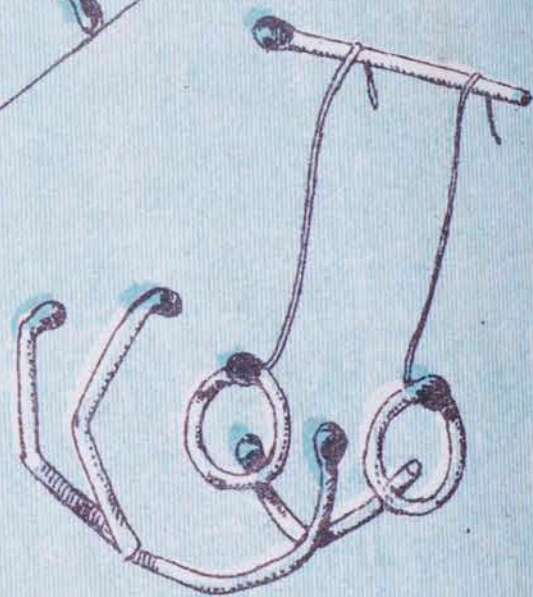
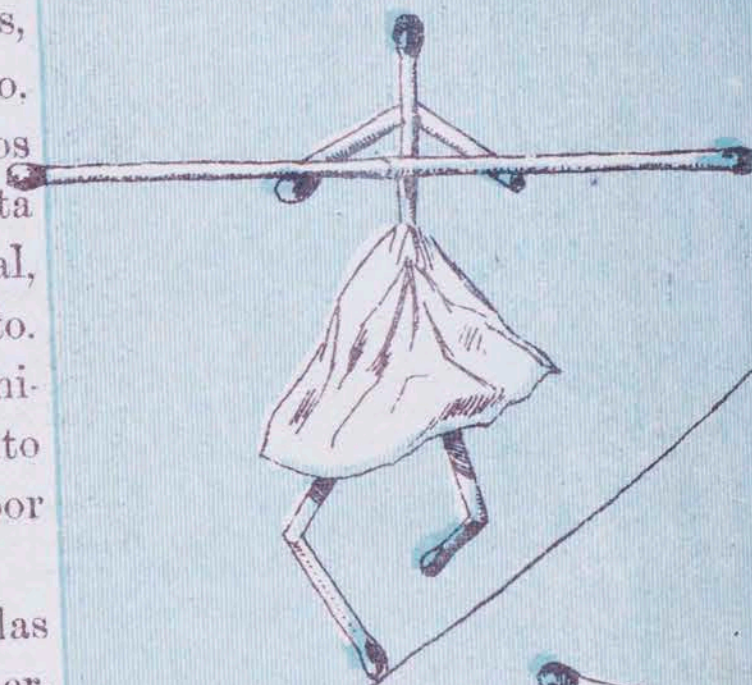
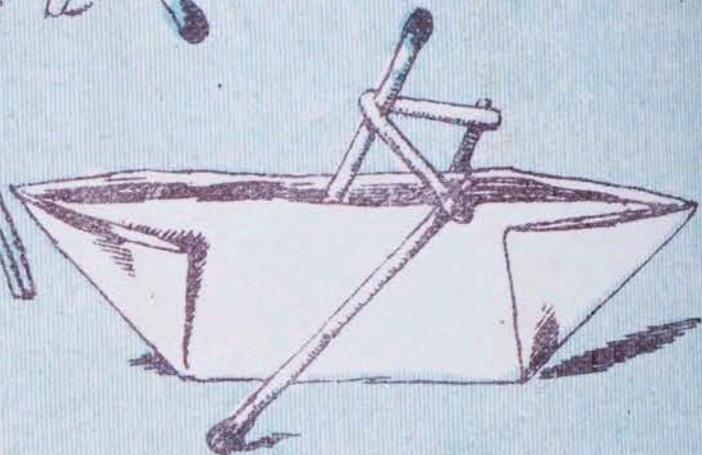
La manera de construirlos es sumamente sencilla: basta calentar la extremidad no cubierta de fósforo de la cerilla y colocarla en seguida sobre el punto que se quiera de otra cerilla, soldándola fuertemente allí, lo que se logra por el enfriamiento de la cera.

Los sables de los soldados, los bastones de los burgueses formarán con las dos piernas el tercer punto de apoyo que permitirá á los personajes mantenerse en pie.

Con papel de cigarrillos, plegado ó arrugado de un modo que convenga, se harán los sombreros de los gendarmes, las faldas de las damas, la canoa del botero, la tela del paraguas, etc. Cuanto á los plumajes, escobas, riendas de caballo, cordones de sable, cuerdas de anillos, y aun la cuerda del ahorcado, se obtendrán separando uno ó varios hilos de los que forman la cerilla. Ya veis que los accesorios no son complicados.

He aquí, pues, una diversión más para los aficionados á los menudos trabajos manuales.

TOM-TIT.



EMILIO COHL

Maria Vilardell

¿ESTÁ en la Habana? ¿Sigue en los Estados Unidos? No lo sé; sobre mi mesa han caído unos datos, una verdadera biografía de artista dramática, y me apresuro a señalar una compatriota de alto mérito á la simpatía de Cuba.

Compatriota he dicho, y con razón, aunque María haya nacido en París. Hija de padre español y de madre belga, á los cinco años fué á España. Sus primeros recuerdos son españoles, pues sólo al cumplir los diez dejó el país de Castelar para entrar en un Convento-Colegio en Inglaterra, para volver pronto á España. El año pasado, es decir á los 18 años (María nació en 1876) fué á Chicago acompañando á su padre, cronista (nombrado por el Gobierno español) de la Gran Exposición.

Terminada ésta, se quedó en Nueva York y allí se despertó la vocación artística que dormía en su seno. Del primer golpe no fué una *aficionada*, sino una verdadera artista—al decir de la prensa *new yorkina*. Comenzó trabajando en sociedades particulares, durante poco tiempo. A principios de Abril de este año Mr. Daily, (director—empresario de la primera compañía dramática americana) después de oírla, la aseguró una escritura, la cual fué firmada por María á mediados del mismo Abril. Estaba escriturada por tres años para los grandes teatros de Nueva York y Londres.



El entusiasmo que ha despertado en la República vecina la inteligencia, la hermosura, la elegancia, las dotes artísticas de la francesa de nacimiento y española de corazón y de sangre, es indecible. Según se nos dice, traduce lo mismo en su dicción impecable las desesperaciones egoístas de Musset que los entusiasmos épicos y semibárbaros de López García.

Pero vuelvo á mi pregunta. ¿Está en la Habana? Y si está ¿no podríamos hacer que antes de remontar el vuelo á la que ahora más que nunca merecería el título de *perfidia* Albión nos encantara con los destellos excepcionales de su brillante y prematuro genio?

Ah! si su director no estuviera ausente—y por el más hermoso de los motivos—sería EL FIGARO quien organizara esa velada en honor de María Vilardell y para goce dulcísimo nuestro. Así podríamos apreciar á la joven que en el mundo elegante brilla como una camelia, en el mundo de la familia ha llegado al tipo de la ejemplaridad, y en el mundo del arte ha lanzado hasta las estrellas el grito solar de Brunehilde!...

Esté aquí ó en Nueva York, en Londres ó en París, en Viena ó San Petersburgo, lleven estas líneas á María el aplauso que la lectura de las páginas consagradas á su mérito, me ha arrancado.

CONDE KOSTIA.

LOCURAS

¿Yo no sé si muchos animales imitan á los hombres, ó los hombres á muchos animales! Cuestión de apreciaciones.

Puede usted ordenar, señora mía, que espanten esas moscas; yo no vengo á que me coman ellas, al contrario, vengo á comer. Es para mí este día un día extraordinario, y en tales pretensiones me sostengo si he de quedarme aquí. Conque, no arguya, salga un Napoleón que las destruya y empiece la batalla de Marengo. Yo, entre tanto, al jardín; bajo un arbusto de verdes hojas me hallaré á mi gusto; allí el alma afligida, vive y late; además, francamente, me da susto presenciar los horrores de un combate. Porque si bien se mira y se aquilata esta cuestión, que nada le interesa, moscas y hombres, ¿qué son, Doña Teresa? insectos ó bimanos: total, *pata*. Que por tener iguales condiciones son de los mismos gustos y aficiones. Una mosca ve un queso y enseguida zás! le mete la trompa, aunque le cueste en lucha desigual perder la vida; la cuestión es comer, y el caso es este: ó vencer ó morir en la partida. A veces se impacienta, y en lo blando quiere *picar*; embiste y atropella al emjambre soez, vuela zumbando, y victoriosa, al fin, en la querella,

al lograr lo que ansía y apetece saca un ala de menos ó perece. Pues lo mismo hace el hombre, en otra esfera; el *queso nacional* le vuelve loco, y siempre está en acecio y en espera deseando engullirlo poco á poco. ¿Qué de luchas y asaltos! ¿Qué de sufrir zozobras, sobresaltos, reveses, decepciones... para que coman dos y mueran ciento aplastados por otras ambiciones que desean comer á todo evento. ¿Verdad ó no, señora? ¿Que me dá la razón? Escuche ahora. Está usted en su casa santamente, haciendo... cualquier cosa; de repente llega una mosca de las más felices y toma posesión de sus narices. Manotadas al aire, y el insecto zumba, se aleja y vuelve, porque la terquedad es su defecto aunque defecto tal, nadie le absuelve. Y empiezan el ataque y la batida: un bofetón á cada arremetida se arrea usted con fuerza, y si se amosca,... á rendir armas que venció la mosca. Pues hay hombres así, de ese calibre: zumban, vienen y van, causan, marean, y ni al verbo divino dejan libre

hasta que no les da lo que desean. Procedimiento viejo y conocido que trae el resultado apetecido. ¿Y al hombre mosca-muerta, no lo ha tratado usted? Pues ya lo creo. ¡Pobrecito de Dios: jamás acierta á conseguir un gusto ni un deseo! Y al hombre *fulgurante*, especie de *luciérnaga*? Me río, porque á ese lo encuentro á cada instante; pienso que arroja *luz*... y está vacío. En fin, todos los días, encuentro analogías entre el hombre y la mosca; de tal modo, que, con perdón sea dicho, *moralmente* se parecen en todo. ¿Y cómo mueren muchos? Bobamente; como mueren las moscas. Los engaña una mujer astuta y sin conciencia con su tela finísima de araña, y pierden la... existencia entre los tenues hilos que enmaraña con tanta habilidad y resistencia.

Conque, Doña Teresa, nada arguya, que en mis afirmaciones me sostengo; fuera esas moscas, su *run-run* concluya, salga un Napoleón que las destruya y empiece la batalla de Marengo.

CARLOS CIAÑO.



La Playa de Marianao

EL verano se aproxima.... ¿qué digo? lo tenemos encima, nos aplasta ya con su atmósfera de plomo.

Y será terrible, á juzgar por sus comienzos y por lo que nos anuncia el joven meteorólogo de Santa Clara, Sr. Jover.

Pero sus efectos no serán sensibles y desastrosos sino en la Habana. A poca distancia de aquí, en la vecina playa de Marianao, «ya puede Febo fulminar ardores»: éstos se desvanecerán en la fresca ambiente, y serán inofensivos sobre todo para los que tomen baños.

mente comparables con los mejores de su clase en los Estados Unidos y en Europa. Todo está allí arreglado ahora tan perfectamente, que el ir á esos baños será no solamente una necesidad higiénica sino también un placer, una delicia.

El Sr. Gómez ha repartido circulares, no ya sólo en Marianao, sino en la Habana toda, invitando á las familias á una visita, para que se convenzan del excelente estado de esos admirables baños y de la gran comodidad que encontrarán los que los usen. La invitación está tan justificada, merece de tal modo el Sr. Gó-



Baños de la Playa de Marianao, de Cándido Gómez.

Estos baños de Marianao han sido siempre famosos por el batir enérgico y la limpieza de sus aguas, perfectamente higiénicas por hallarse alejadas de todo punto en que se bañen caballos y se arrojen inmundicias. Pero á pesar de su aislamiento perfecto y de sus admirables condiciones naturales, hay que confesar que habían sido un poco descuidados, hasta ahora que el Sr. D. Cándido Gómez, su propietario actual, ha emprendido obras de consideración é introducido reformas que los hacen segura-

mez que se conozcan los esfuerzos que ha hecho en pro del público, que EL FIGARO no vacila en repetir por sí la invitación y excitar á sus bellas lectoras á que se fijen en esos baños de la linda y concurrida playa de Marianao, para que allí combatan el deprimente efecto de este verano que se nos encima con furores senegámicos.

El Sr. Gómez es un caballero amabilísimo, que las colmará de prevenciones y atenciones.

Abanico "Imperio"



El abanico *Imperio*, se ha impuesto entre las damas de buen tono. El otro abanico, el antiguo, el japonés, huye avergonzado, corrido, ante la aparición de su competidor, el incomparable, el elegante abanico *Imperio*, importado por Carranza, que conoce el gusto de la mujer cubana.

El abanico *Imperio* impera y navega viento en popa.

El abanico *Imperio* viene de París y su propósito es derrotar en toda la línea á su rival, el abanico japonés, precisamente en los momentos en que el Mikado ha logrado una victoria tan completa sobre los ejércitos del gran imperio chino.

El japonés venció con las armas y perdió con la moda. — Hay mil formas distintas, todas caprichosas, todas elegantes. — Pídase el abanico *Imperio* en

* La Complaciente
Habana 100

* La Especial
Obispo 99

* El Japón
S. Rafael 13

Tomad el gran Elíxir Digestivo Péptico diastasado de M. Novela. — Belascoain núm. 14.